

Peronismo y Democracia

La revista *Unidos* en el debate¹

“Nosotros salimos de la sombra. No teníamos derechos y no teníamos gloria, y justamente por eso tomamos la palabra y comenzamos a relatar nuestra historia”
Michel Foucault, Genealogía del racismo

En mayo de 1983, en plena *transición* o “vuelta a la democracia”, salía el primer número de la revista *Unidos* haciendo alusión a la frase de Perón, El 2000 nos encontrará Unidos o Dominados. En su primer editorial titulado “Quiénes somos”, se presentaba tanto a la publicación y su proyecto, como a sus miembros²:

“Esta publicación es el resultado del encuentro de un conjunto de militantes peronistas que, desde diferentes opciones coyunturales, acordamos contribuir al proceso de

¹ El presente trabajo es parte de la Tesis de Maestría en Historia de la UTDT, “*Unidos* en la identidad peronista: La revista Unidos entre el legado nacional y popular y la democracia liberal (1983-1991)” dirigida por Carlos Altamirano y defendida en julio de 2009.

² La composición de la revista sufrió algunas alteraciones desde 1983 hasta 1991 como también su tirada y la periodicidad con la que salió. Desde el primer número el director fue Carlos Álvarez quien fue reemplazado en el número 20, al asumir como diputado, por Mario Wainfeld quien se incorporó a la revista en el número 3 junto a Vicente Palermo, Roberto Marafioti y Arturo Armada e integró con este último la Secretaría de redacción. Norberto Ivancich era el único que acompañó todos los números de la revista desde el comienzo. En el número 4 se sumó Salvador Ferla hasta su muerte (número 10); en el número 5 Felipe Solá hasta el 20 que integró el gobierno justicialista. Desde el 6 hasta el 7 Enrique Martínez. En su caso coincide su abandono con la aceptación del cargo de Subsecretario de la Pequeña y Mediana Empresa que no fue bien recibido por los el Consejo de Redacción de Unidos. En el número 9 Chumbita, Pesce y González se hacen “unidos” hasta el final. Ernesto López integró el Consejo en el número 11/12 también hasta el número 23, en el 15 se incorporaron: Pablo Bergel (hasta el 20), Cecilia Delpech (hasta el final), Diana Dukelsky (sólo este y el número siguiente), Oscar Landi (hasta el final), Claudio Lozano (hasta el 20). La última incorporación fue la de Mona Moncalvillo en el número 16 hasta el 23. La tirada de *Unidos* tuvo su pico entre los números 7/8 de diciembre de 1985 y el número 19, de octubre de 1988 (coincidiendo con el ascenso renovador hasta la interna del PJ), tiempos en los que pasó de ser cuatrimestral a bimestral y mucho más abultada en cantidad de páginas. En aquel entonces las tiras llegaron a los 3000 ejemplares con un porcentaje muy bajo de devoluciones, una fracción importante de las ventas era por canales militantes que las compraban y luego repartían o revendían. Los dos primeros números respetaron la idea inicial de ser un revista bimestral (Nº1 Mayo 1983 y Nº2 Julio 1983) sin embargo frente a la derrota el número 3 salió recién en Agosto de 1984, de ahí hasta el número 6 intenta respetar una salida cuatrimestral (Nº4 Diciembre 1984, Nº5 Abril 1985, Nº6 Agosto 1985). Será con el número 7/8 que se instaura una modalidad bimestral que alterna con la cuatrimestral hasta el número 19 (Nº7/8 Diciembre 1985, Nº9 Abril 1986, Nº10 Junio 1986, Nº11/ 12 Octubre 1986, Nº13 Diciembre de 1986, Nº14 Abril de 1987, Nº15 Agosto de 1987, Nº16 Octubre de 1987, Nº17 Diciembre de 1987, Nº18 Abril de 1988, Nº19 Octubre de 1988). De ahí hasta su último número salió casi una vez al año haciendo más que manifiesta la crisis que atravesaba el peronismo (Nº20 Abril de 1989, Nº21 Mayo de 1990, Nº22 Diciembre 1990 y Nº23 Agosto 1991).

institucionalizar la lucha por las ideas.

...la revista no es la expresión de una línea, sector o agrupamiento sino vehículo de la diversidad de matices que conforman un mismo sistema de pensamiento.

(...)

Más allá de la insuperable obra doctrinaria que nos legara la relación entre el General Perón y su pueblo, el pensamiento justicialista, se enriquece a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política. Las ideas, junto a la organización, ayudan a vencer al tiempo, sino también le oponen un muro infranqueable al oportunismo o la desviación”.³

Una serie de puntos se desprenden de esta presentación. Por un lado, la autodefinición que los hombres de la revista emprendieron, y por el otro, las implicancias de hacer desembarcar por primera vez para una fuerza política como el peronismo un proyecto político cultural que buscaba institucionalizar el debate y la disputa ideológica.⁴

Frente a la pregunta implícita de ¿quiénes son *Unidos*?, los miembros de la revista se definían como “militantes peronistas”, que intervenían “desde distintas opciones coyunturales”, y que confluían en una revista “vehículo de la diversidad de matices que conforman un mismo sistema de pensamiento”. Podríamos decir que estas imágenes aluden a la heterogeneidad en la homogeneidad. Una homogeneidad dada por sus años de militancia en el peronismo; un cimiento compartido que le permite a Vicente Palermo afirmar que: “todos estábamos en los setenta enamorados del ‘socialismo nacional’ y en los primeros ‘80 en la izquierda nacional-popular”, y a Mario Wainfeld precisar que “Unidos fue un intento de intervención de un grupo generacional”⁵:

“...quienes nos asomamos a la política en la década el ‘60 y contamos hoy entre 30 y 40 años, más o menos. Esta generación política, que formó la gloriosa JP de 1973 quiso

³ Editorial, “Quiénes Somos”: 3, *Unidos* año 1 número 1, Mayo de 1983. Director: Carlos Álvarez Secretarios de Redacción: Norberto Ivancich, Carlos Mundt y Adolfo Rimedio.

⁴ Una doble acepción en torno a “la lucha por la idea” que supone una mirada más bien habermasiana en la que el debate es la deliberación racional y otra mirada que enfatiza a la disputa por los sentidos y las creencias como una lucha por el poder.

⁵ En entrevistas. Entrevista a Vicente Palermo realizada el 5 de diciembre de 2006 y entrevista a Mario Wainfeld, del 3 de octubre de 2006.

participar y comprometerse, quiso una revolución para la Argentina, se sacrificó, militó y pavimentó con su sangre el camino de la hoy naciente democracia”.⁶

Esta “generación política”, proveniente de diversos orígenes, confluyó en la JP Lealtad. A modo ilustrativo: Carlos Chacho Álvarez dio sus primeros pasos en política en el peronismo de izquierda. Comenzó a interesarse en la política dentro de los grupos ligados a la entonces CGT de los Argentinos, opositora al régimen militar de Juan Carlos Onganía y en la década del `70 fundó sucesivamente FORPE y 17 de Noviembre, agrupaciones que se inscribían dentro del denominado peronismo revolucionario, pero no acordaban con la estrategia de lucha violenta que sustentaban las organizaciones armadas. Norberto Ivancich militaba en los años `70 en CEP (Comandos Estudiantiles Peronistas) y Roberto Marafiotti en FANDEP (Federación Nacional de Estudiantes Peronistas) ambas agrupaciones junto a CENAP en Filosofía y Letras (UBA) y otras agrupaciones estudiantiles de distintas facultades formaron la JUP (Juventud Universitaria Peronista) que se extendió hasta el '75 para confluir después en la JUP Lealtad. Mario Wainfeld estuvo vinculado al Frente Estudiantil Nacional, militó en la JUP (Montoneros) y después en la JUP Lealtad. Horacio González participaba en los primeros `70 en el FEN (Frente Estudiantil Nacional). Vicente Palermo venía del grupo de los Demetrios, el Encuadramiento, que era una agrupación que podría ubicarse en el mismo lugar del espectro político, en un imaginario perfil derecha-izquierda y en otro populismo-liberalismo, que la Guardia de Hierro de la JP pero más intelectual y más sectaria. Víctor Pesce estuvo en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) hasta el `74, más cerca de la FAP 17 de octubre de Jorge Rulli y Envar “Cachito” El Kadri que se desarmaron con la llegada del gobierno popular. Más cerca de la intervención cultural, Arturo Armada había dirigido en esos años la revista *Envido*⁷.

⁶ Wainfeld, Mario: “Hace diez años sabíamos soñar”: 4, *Unidos* N 4, Diciembre de 1984.

⁷ *Envido* se presentaba como publicación de la Juventud Peronista de izquierda vinculada al proyecto del “socialismo nacional” que “es el proyecto implícito en el peronismo” que buscaba “expresar al pueblo, y no orientarlo” y que también era caja de resonancia del pensamiento del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. Sus 10 números salieron entre julio de 1970 a noviembre de 1973. Dirigida por Arturo Armada en su Consejo de Redacción estaban: Domingo Bresci, José Pablo Feinmann, Manuel Fernández López, Carlos A. Gil, Santiago González y Bruno Roura. En el número 5 de marzo de 1972 se incorporó Horacio González.

Esta situación, sumada a la experiencia del exilio⁸ le otorgaba cierta heterogeneidad a un grupo que se nucleó en torno a la figura de Carlos “Chacho” Álvarez en la Unidad Básica de Gurruchaga, cerca de Plaza Serrano⁹.

De este modo, y uniendo los tempranos setenta a los ochenta, se ubicaban en el pasado y en el presente como hombres de ideas pero no ajenos a la política, como poseedores de un capital cultural, que les permitía moverse con cierta facilidad en ambos terrenos sin quedar presos de ningún rótulo en particular. Por un lado, escapar del mote elitista y ajeno a las preocupaciones nacionales y al pueblo que los intelectuales solían tener para la tradición justicialista.¹⁰ Por el otro, evitar que la revista se convirtiera en órgano de partido y ellos en los defenestrados políticos.¹¹ En sus palabras, tanto “militantes peronistas” como “intelectuales comprometidos y críticos”.

⁸ El exilio los condenó al ostracismo. Exiliados en el exterior estuvieron: Álvaro Abós, Oscar Landi, Horacio González y Hugo Chumbita mientras que en el exilio interior: Chacho Álvarez, Mario Wainfeld, Tito Palermo, Felipe Solá, Salvador Ferla, Víctor Pesce y Arturo Armada.

⁹ Como circuito de sociabilidades de los miembros de *Unidos*, hemos podido reconstruir como lugares de encuentro, previos al surgimiento de la Revista: el espacio dado por la Universidad en los '70 (González recuerda que Álvarez fue su alumno), la revista *Envido* (en la que Armada y Álvarez se conocieron porque este último le acercó un documento para el número 5), el Kiosco que, durante los años del *Proceso* tenían Norberto Ivancich y Carlos Álvarez en Coronel Díaz y Las Heras y la revista *Vísperas* que acompañaba el proyecto político de Deolindo Bittel. Después de su salida, los miembros se nuclearon en la Unidad Básica de Gurruchaga y en torno a la librería Premier en la que se comercializaba la revista (dónde trabajaba Víctor Pesce que pasa a incorporarse a la publicación). *Vísperas* fue publicada en Buenos Aires por un grupo de militantes peronistas entre diciembre de 1979 a julio de 1982 y sus primeros integrantes constituyeron, en buena medida, el grupo original de *Unidos*. Ese grupo original estuvo formado por Carlos "Chacho" Alvarez (Director) y Darío P. Alessandro, Carlos Corach y Norberto Ivancich. En septiembre de 1980 se sumó Víctor "Tito" Pandolfi, en diciembre de 1980 Andrés Carrasco, y en diciembre de 1981, Ricardo Agazzi, Javier Anauati, Mario Font Guido, Leandro Gil Ibarra (en los números 7 y 8), Alberto Iribarne, Eduardo Moreno y Jorge Urriza (en los números 7 y 8). En el número 8 se sumó Héctor Bueno, en el número 9 José Luis Alemany y Marcelo Kohan, en el número 10 Adolfo Rimedio, Carlos Nine y Julio Nine. Pueden consultarse sus 11 números en www.croquetadigital.com.ar. (página que homenajea la trayectoria política e intelectual de Norberto Ivancich, conocido como “croqueta”).

¹⁰ Este era tanto un lugar común como incómodo para la intelectualidad peronista. Un lugar común que puede ser explorado en Jauretche, 1982 en el que se desarrolla la crítica a la “intelligentzia” por su divorcio con la realidad y con lo nacional. Y un lugar incómodo para todos los que se propusieran desarrollar un proyecto político cultural desde el peronismo. En este sentido, resultan también ilustrativas estas palabras de los miembros de la revista *Crear, Proyecto militante de cultura nacional y popular* (1980- 1984) dirigida por Oscar Castellucci: “nosotros como intelectuales surgidos del pueblo, optamos por el proyecto político cultural de la liberación”. A pesar de los cambios en su nombre (después de la derrota electoral pasa a llamarse *Crear para el proyecto nacional* y desaparece hasta 1987 para volver en 1989 con el nombre *Crear en el pensamiento nacional*) será una de sus constantes que “la nacionalidad está indisolublemente ligada a la lucha por la liberación”.

¹¹ En tanto intervención de militantes con la clara intención de discutir del pasado en “la vuelta a la democracia” puede verse el Kadri y Rulli (1987).

Comprometidos con el legado peronista pero con una mirada crítica hacia ese mismo pasado que, desde el imaginario democrático, parecía posible y compatible.¹²

En estas páginas nos proponemos analizar, en los albores de la vuelta a la democracia, el modo en el que desde la revista se buscó resignificar el legado nacional y popular desde los valores de la naciente democracia.

Unidos en transición

Los primeros ochenta han sido comúnmente asociados a dos grandes imágenes: la “vuelta a la democracia” y la “transición democrática”¹³. La primera suponía la revalorización de la democracia y un regreso a alguna experiencia pasada. Una revalorización por buena parte de las fuerzas políticas que habían descreído de la misma en los años `60 y `70 como vía legítima de transformación social y habían adoptado la vía armada. De ahí que la “vuelta a la democracia” suponía también la reinención de un pasado democrático por parte de las fuerzas políticas que se veían obligadas a mostrar, en ese mismo contexto, sus credenciales de pertenencia.

La segunda imagen, la “transición”, era concebida en una secuencia lineal: un gobierno autoritario que entra en crisis y cae, una transición en la que se establecen las reglas que hacen al efectivo funcionamiento de la nueva forma de gobierno democrática, y una última etapa de arribo o consolidación a la misma en la que la institucionalización y la legitimidad son las claves diferenciales. La traumática experiencia de la dictadura militar y la violencia habían dejado tal marca, que la transición se instaló como un imaginario de redención en el que no sólo tenía lugar el pasaje de un régimen político a otro, sino la transformación de un paradigma asociado a las prácticas autoritarias y a la reivindicación de la violencia, a otro vinculado al

¹² Algunos artículos se proponen problematizar la relación entre intelectuales y política como “Democracia y Cambio social. Mesa redonda en la sede del ILET entre miembros directivos de Punto de Vista: Carlos Altamirano, José Aricó, Juan Carlos Portantiero y otros del área peronista: Alcira Argumedo, Nicolás Casullo, Julio Bárbaro, Carlos Chacho Álvarez y Vicente Palermo” en *Unidos* N°6 Agosto 1985. Y en el número doble siguiente de diciembre de 1985: “El intelectual de los años ochenta por Ariel Bignami (columnista director de Cuadernos de cultura), Sergio Bufano (narrador y periodista miembro del Club Socialista), Nicolás Casullo, Horacio González, Luis Gregorich (radical, crítico literario y presidente de EUDEBA) y Aníbal Ford (peronista, narrador y ensayista)”.

¹³ Si bien hay una abundante literatura acerca de la transición a la democracia, consideramos significativos los aportes de O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1988 y para el caso argentino el ya clásico de Portantiero y Nun, 1987.

primado del Estado de derecho, el consenso, la revalorización del pluralismo social, y una cultura tolerante y democrática.

Sin embargo, creemos que el fracaso económico, militar y político del Proceso de Reorganización Nacional condicionó notablemente las posibilidades y significaciones democráticas por lo que “la transición” se presentaba no tanto inscrita en una secuencia lineal, sino más bien como un terreno en el que al convivir lo viejo y lo nuevo, era un período abierto; un terreno abierto a configuraciones y reconfiguraciones políticas.¹⁴

En este escenario, el desafío era doble para el peronismo. Más allá de su reciente reivindicación de la violencia como arma de transformación política y social y de sus tradicionales pocas credenciales democrático-liberales, el radicalismo había sido bastante eficaz en situarlo del lado del autoritarismo y del pasado *procesista*, haciendo de Montoneros, López Rega e Isabel Martínez de Perón los íconos del justicialismo.

La denuncia de Raúl Alfonsín, conocida como el pacto militar-sindical¹⁵ que pretendía vincular al peronismo con los militares del *Proceso*, teniendo en cuenta los tradicionales y estrechos vínculos del movimiento con los sectores castrenses, como también aludir al corporativismo como forma autoritaria de organización social, había calado hondo en una sociedad que se mostraba reticente a este tipo de prácticas.¹⁶

En un esfuerzo por reponer al peronismo sin Perón, *Unidos* entabló un diálogo entre el pasado y el presente que se acentuaba a medida que el relato intentaba poner al

¹⁴ Nuevos estudios se proponían matizar la ruptura que implicó 1983 y analizar las continuidades (Cavarozzi, 1997; Novaro y Palermo, 2003 y Suriano, 2005) analizando también las tensiones y aporías del autoritarismo y la democracia (Quiroga y Tcach, 2006) y por último cómo se realizaron los usos de esa “transición” en los años `80 (Lesgart, 2003).

¹⁵ El candidato radical acusó a Lorenzo Miguel, Nicolaidis, Trimarco y Suárez Nelson de tramitar una conspiración antidemocrática. La impugnación a los acuerdos y negociados entre las corporaciones militares y sindicales –muy comunes en la historia argentina y que tardarían de ser erradicadas por la simple conversión democrática- tenía la particularidad de atacar al partido justicialista, teniendo en cuenta los fuertes vínculos que unieron siempre al sindicalismo con el peronismo, sin necesidad de apelar a un discurso explícitamente confrontacionista. Véase Novaro y Palermo (2003) y Suriano (2005).

¹⁶ En palabras de Alfonsín y bajo el título “El pacto de los que se creen patronos del movimiento obrero y una conducción militar comprometida con el desastre de la Nación” se acusaba directamente a la cúpula sindical por tramitar un pacto a espaldas de los trabajadores. “Es la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa, la que conspiró para el derrocamiento del Gobierno Constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo; es la misma estirpe que se mezcló con el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales”. Declaración leída por Raúl Alfonsín el 2 de mayo de 1983 en conferencia de prensa. Se refiere en la misma al apoyo de los sectores sindicales al golpe de Onganía. Días después acusará explícitamente a Lorenzo Miguel de la siguiente forma: “está acostumbrado a patotear en el sindicalismo y ahora quiere patotear a la República”.

movimiento y al sindicalismo del lado de la democracia. Para ello, emprendieron un camino de resignificación de la relación entre el peronismo y la democracia, y de la propia concepción democrática cuyo sentido el radicalismo alfonsinista se proponía monopolizar. Para ello volvieron, en primer lugar, sobre el gobierno de Isabel.

Montoneros, Isabel, CGT y López Rega

El 1 de julio de 1974 murió Juan Domingo Perón y con su muerte se inició un gran duelo. Un duelo entendido no sólo como luto, en el que desfilaron viejos y nuevos amigos y enemigos, sino también como disputa en el interior del justicialismo.

Los Montoneros fueron los primeros en hacerse voceros del dolor y la liturgia peronista, “especulaban con el creciente deterioro del oficialismo, exhibiéndose como los legítimos sucesores de Perón”¹⁷. Sin embargo, para *Unidos*, Montoneros ya estaba afuera del peronismo; no sólo por su actitud de criticar a Isabel y negarle el apellido¹⁸, sino porque al pasar a la clandestinidad, el 6 de septiembre de 1974, abandonaron la lucha de masas para convertirse en un movimiento elitista que no representaba a los sectores populares¹⁹. La creación, en marzo de 1975 del Partido Peronista Auténtico respondía al intento de la Tendencia por mantenerse en el peronismo pero su proscripción, el 25 de diciembre, fue leída como la expulsión de Montoneros del movimiento.

Es así que el duelo terminó por concentrar el poder en manos de la CGT y de López Rega aunque, para la revista, “no era lógico identificarlos”²⁰. De ese modo intentaba escapar de la dicotomía izquierda-derecha que tendía a ubicar a los sindicatos y a López Rega del mismo lado.

¹⁷ Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 143, *Unidos* 7/8, diciembre de 1985.

¹⁸ Quizás valga la pena recordar que según *Unidos* fue la JP Lealtad la única que para evitar un golpe de derecha o de ultraizquierda, apoyó enérgicamente al gobierno de Isabel mientras Montoneros desprestigiaba su mandato. Esto condicionó en buena medida sus apreciaciones sobre el gobierno de Isabel.

¹⁹ Véase Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”. *Unidos* 7/8, diciembre de 1985.

²⁰ “La CGT es, por definición otra cosa. El poder sindical no es en sí mismo algo nefasto como lo es siempre el de una camarilla. Antes bien, para el peronismo, la creciente transferencia del poder a los trabajadores es un objetivo estratégico”. Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 25. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

El 2 de junio de 1975 renunció el Ministro de Economía Alfredo Gómez Morales y asumió Celestino Rodríguez, el entonces funcionario del Ministerio de Bienestar Social liderado por López Rega. A los dos días anunció el paquete de medidas conocido como el “Plan Rodrigo” que consistía en un aumento de precios, devaluación del peso, incremento de tarifas. Lo que públicamente se llamó una transferencia de recursos en detrimento de los asalariados y un “sinceramiento de precios” era un plan que, para *Unidos*, no tenía ni remoto parentesco con el peronismo y se mostraba incompatible con las paritarias. La CGT, en su rol bifronte, “ser una representación sectorial y a la vez cogobernar”²¹, debía asumir un reto difícil con respecto al plan:

“Aceptarlo significaba perjudicar a los trabajadores y avalar una política monetarista contraria al interés nacional. Objetarlo implicaba la necesidad de luchar contra un gobierno peronista y ser responsable de su consiguiente debilitamiento”²².

El 24 de junio los metalúrgicos fueron convocados a la Plaza para agradecer a Isabel la firma de su convenio colectivo. La Presidenta los saludó junto a Lorenzo Miguel y les dirigió unas palabras. Aunque los gestos indicaban que la firma tendría lugar, dos días más tarde trascendió que Isabel le habría pedido al Ministro de Trabajo, José Otero, que no homologara los convenios laborales. La respuesta de la CGT fue convocar a un paro general y a una concentración en la Plaza de Mayo para los días 27 y 28 de junio. Fue la primera huelga general decretada por la CGT a un gobierno peronista, en la que se afirmaba que su objetivo era apoyar a Isabel, porque está mal aconsejada (argumento este que no era nuevo) y pedir la renuncia de López Rega y Rodrigo.

Isabel recién se pronunció el 28. Atacó a los gremialistas acusándolos de no conocer la gravedad de la situación y alabó a los “amigos dispuestos al sacrificio de darlo todo por la patria”. En ese mismo acto resolvió no homologar las paritarias y avalar el Plan Rodrigo; la respuesta de la CGT fue lanzar un nuevo paro para los días 7 y 8 de julio. El 6 renunció el gabinete en pleno, entre ellos Rodrigo, y mientras que el 7

²¹ Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 25. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

²² Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 27. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

el paro previsto se cumplió, el 8 se levantó, ante el anuncio de homologación de las paritarias. El 11 de julio fue aceptada la renuncia de López Rega.

Este recorrido interpretativo que propone la revista tiene por finalidad extraer una serie de conclusiones:

“a) el enfrentamiento entre el gobierno de Isabel y la CGT se desarrolló y resolvió en no más de un mes. La celeridad de los acontecimientos es relevante, pues puede explicar muchos errores y desajustes en las respectivas tomas de decisiones. b) la presión de la CGT determinó la derrota de los sectores lopezrreguistas infiltrados en el movimiento y en el gobierno, pero a la vez debilitó al último. c) la recomposición de la relación entre Isabel y los sectores peronistas que – objetivamente- la enfrentaron el 27 de junio: el 17 de octubre Isabel pudo convocar al pueblo a la Plaza de Mayo. d) la caída de peronismo significó sanciones personales para Isabel y para los dirigentes de la CGT. Lopez Rega y sus adláteres no padecieron castigos.”²³

Los sucesos se explican como “errores”, “desajustes”, como “infiltraciones” ajenas a la esencia del peronismo. Desde este lugar, explicaban que el sindicalismo entre 1973 y 1976 no pudo cumplir con su doble rol, “no logró cogobernar, no se integró a la conducción, no hizo aportes significativos para la concreción del Proyecto Nacional”²⁴. Wainfeld argumentaba que “Quizás no hubo tiempo material para que sus cuadros se adecuasen a un nuevo funcionamiento”²⁵. Pero lo que resaltaban notablemente era que si bien no contribuyó al proyecto nacional tampoco tuvo uno propio, no hubo “Patria Metalúrgica” y “la CGT se expresó siempre dentro del peronismo”. Por ello la enérgica defensa.

Si mientras Perón vivió la conducción estuvo en sus manos:

“Muerto éste, correspondía a toda la Nación la determinación del Proyecto Nacional, y a la CGT un rol hegemónico con miras a ese fin.

(...)

Pero nadie a excepción de Perón hizo aportes en este sentido. Y hasta la CGT no lo haga no conseguirá ser la

²³ Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 28. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

²⁴ Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 29. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

²⁵ Wainfeld, Mario: El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo: 28. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

organización libre del pueblo que el peronismo necesita para gobernar el país”²⁶.

Al momento de salir *Unidos* el sindicalismo había recuperado buena parte de la centralidad de los años setenta por lo que ninguna apuesta política podía negar su peso a la hora de definir candidaturas²⁷. Sin embargo, debían dar un paso más en este sentido. Si bien, la defensa del sindicalismo respondía en parte a las acusaciones de Alfonsín, por otra parte buscaba cerrar una herida del pasado, una herida que había permanecido abierta durante muchos años. La de identificar la intransigencia gremial con el derrumbe del gobierno de Isabel, al que también se defendía.

“Isabel Perón se equivocó en apoyar a Rodrigo. Ese error no la define ni la descalifica como gobernante; todos se equivocan alguna vez. Si la define el hecho de haber aceptado una movilización que criticaba a su ministro sin haberla reprimido, haber recibido a los dirigentes obreros y, en definitiva, haber depuesto su actitud. Esos actos inimaginables en la Argentina de hoy eran posibles para una gobernante representativa”²⁸.

El trasfondo de todos estos salvatajes no era otro que demostrar que, en vista a los próximos comicios, tanto Isabel (Presidenta del Partido Justicialista) como la CGT eran democráticos, y que los desvíos, errores, equivocaciones o accidentes no alteraban la esencia democrática del peronismo. En este sentido, perfilaban una redefinición democrática en la que la misma no sólo era compatible con los intereses corporativos, sino que la existencia de distintos intereses, del conflicto, estaba en sus cimientos:

“en estos tiempos ha surgido un enorme (esperemos que duradero) fervor democrático en la Argentina. Lamentablemente, es dable advertir que se suele llamar democracia a ejercicios políticos menores tales como la elección de candidatos en elecciones internas...Que esta actividad menor sea saludada como ejemplo de convivencia constituye, cuando menos, una exageración. Hay

²⁶ Wainfeld, Mario: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 29. *Unidos*, N°1 Mayo 1983.

²⁷ “...a principios de los ochenta, los dirigentes políticos peronistas que no contaban con respaldo sindical literalmente no tenían a quién dirigir. (...) ciertamente el sindicalismo continuaba siendo la columna vertebral”. (Novaro y Palermo, 2003:522).

²⁸ Wainfeld, Mario: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”: 30, *Unidos* 1, mayo de 1983.

democracia cuando es posible exponer intereses y defenderlos.

(...)

los acontecimientos de junio y julio de 1975 demostraron la enorme capacidad del peronismo para expresar intereses antagónicos y su enorme tolerancia con el disenso. Hechos posteriores revelarían su aptitud para cicatrizar las heridas consecuencia del enfrentamiento interno”²⁹

En síntesis, la revista afirmaba que “los sucesos que venimos de analizar fueron en cambio un cabal episodio democrático”³⁰ y extraía algunas lecciones para el presente:

“Sería trágico que –como en 1973/1976- el peronismo demostrase su representatividad, su capacidad de movilización, su profunda vocación democrática y, pese a ello, no lograrse avanzar hacia sus objetivos estratégicos”³¹.

La “profunda vocación democrática” era lo que los preservaba de caer del lado autoritario de la frontera. Con respecto a la otra pata de la denuncia de Alfonsín, Abel Fleitas Ortiz de Rozas marcaba un corte antes y después de 1955 año en el que “se formó un partido militar, un estado dentro del Estado que nada tiene que ver con los intereses nacionales y populares del ejército peronista”³² y por ello un pacto era inviable porque poco tenían que ver las FFAA con “el ejército que fue una de las bases del Movimiento Nacional Justicialista en 1945”³³. Armada redefinía la situación en estos términos:

“Que no proclamamos la violencia y el uso de la fuerza militar ni como metodología ni como herramienta... Que somos por consiguiente los discípulos del león herbívoro”³⁴

²⁹ Wainfeld: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”:31, Unidos 1, mayo de 1983.

³⁰ Wainfeld: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”:31, Unidos 1, mayo de 1983.

³¹ Wainfeld: “El gobierno Peronista 1973-1976: el rodrigazo”:32, Unidos 1, mayo de 1983.

³² En *Unidos* número 1, mayo de 1983 y *Unidos* número 2, julio de 1983.

³³ Fleitas de Ortiz, Abel: “El peronismo y las Fuerzas Armadas”: 33, en *Unidos* número 2, julio de 1983.

³⁴ Arturo Armada: “Crónica de los últimos 60 días. Azules, colorados y Morados: sobre héroes y trampas”:17 en *Unidos* N°2, Julio 1983.

Como “discípulos del león herbívoro”, los miembros de *Unidos* rastreaban en la última presidencia de Perón los valores de la democracia que evocaban en los ochenta; al Perón de la democracia integrada, de la pluralidad, del abrazo con Balbín, del “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. En palabras de Álvarez:

“En la nueva estrategia doctrinaria encontraban cabida contenidos pluralistas antes ausentes u oscuros. Estos nuevos contenidos coexisten con las formas de participación social que imponen los nuevos tiempos y las nuevas circunstancias. El concepto de democracia social e integrada venía a enriquecer el concepto político ideológico de la comunidad organizada....Esta síntesis entre lo viejo y lo nuevo en su cuerpo doctrinario, le permitía a Perón ensanchar la base social del Movimiento, tendiendo a la universalización, y contrariando la sectarización común a los partidos liberales.”³⁵

El pasado era para *Unidos* el punto de partida para pensar el presente, pero sin congelarse en él:

“Del diálogo fecundo entre nuestro pasado político organizativo –cubierto de realizaciones, luchas y frustraciones- y el presente, -cargado de acechanzas y desafíos, pero portador de nuestra esperanza- debe surgir la nueva propuesta peronista que nos permita construir, definitivamente, la Patria Justa, Libre y Soberana”.

(...)

La democracia se convierte en el campo de confrontación entre el nuevo y el viejo orden, entre la justicia y la explotación, entre la patria y la colonia, entre la liberación y la dependencia”³⁶

De este modo la revista se ubicaba en los intersticios de la democracia, entendiéndola como el cimiento en el que tendría lugar la lucha política. No como un punto de llegada, sino como un terreno de disputa en que *Unidos* se ponía del lado de la justicia, la patria y la liberación.

³⁵ Álvarez, Carlos: “El tercer gobierno de Perón”: 54 en *Unidos* número 2, julio de 1983.

³⁶ Carlos Álvarez: “Bases para un programa de gobierno”: 14, *Unidos*, número 1 Mayo 1983.

La democracia *unida*

La relación entre peronismo y democracia liberal no fue fácil para buena parte de las fuerzas políticas y la intelectualidad argentinas. Si el “movimiento” fue reacio a aceptar una democracia liberal, que caracterizaban como falta de contenido, y las fuerzas políticas opositoras al peronismo, le negaban atributos democráticos identificándolo con el fascismo y el autoritarismo, la identificación entre ambos se tornaba compleja. En palabras de Verón y Sigal “la economía discursiva del peronismo contenía un elemento de ruptura de las reglas de la democracia, elemento que lo asemejaba al dispositivo totalitario”³⁷ (pero que sin embargo, no lo convertía en un discurso totalitario). Y Tulio Halperín Donghi afirmaba como característica de la “argentina peronista”, que termina por desarticularse con la crisis hiperinflacionaria de 1989 (de ahí su larga agonía), “la recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan” lógica contraria al pluralismo político pregonado por la democracia de la transición.³⁸

Durante el mes de mayo de 1983, apareció una pintada que, evocando otras épocas, oponía las alternativas Alfonsín o Fascismo. Si se buscaba reeditar una vieja oposición que tenía sus raíces en la campaña electoral del '46, esta vez pretendiendo aglutinar a las fuerzas de “la democracia” bajo la tutela alfonsinista, *Unidos* iba encadenando ambos términos redefiniendo tanto al peronismo como a la democracia.

*“El peronismo es democrático, no sólo por su vocación y condición mayoritarias sino porque está dispuesto, tal como lo vienen afirmando sus dirigentes más representativos, a respetar las reglas del juego político y a respetar a las minorías, de cualquier índole siempre y cuando esas minorías respeten a su vez aquellas reglas del juego y no identifiquen intereses espurios con los intereses de la Nación o con sus derechos de ciudadanos libres y responsables.”*³⁹

³⁷ Sigal y Verón, 1986: 247.

³⁸ Halperín Donghi, 1994: 11.

³⁹ Armada: “Crónica de los últimos 60 días. Azules, colorados y Morados: sobre héroes y trampas”: 19, *Unidos* 2, Julio 1983. El subrayado es nuestro.

Para Arturo Armada el peronismo era naturalmente democrático. Si la democracia es el gobierno del pueblo y el peronismo el movimiento mayoritario, inevitablemente éste último se presentaba como su encarnación. Pero, también lo era porque reconocía las reglas del juego político, es decir aquello que antes se definía como democracia formal o procedimental y se contraponía a la democracia sustancial o social. Y en este camino, porque también respetaba a las minorías. Sin embargo, al decir que sólo a las minorías que no identifiquen sus “intereses espurios con los de la Nación”, recuperaba aquel núcleo esencialista de la tradición política justicialista que hacía de su movimiento la expresión y “él” intérprete de los intereses nacionales. Dicho de otro modo, se reconocía un espacio plural en el que coexistían minorías y mayorías pero que volvía a cerrarse en torno a la Nación una. Esta identificación de la democracia con la nación, le permitía al peronismo, que durante muchos años había monopolizado el sentido de lo nacional y popular, identificarse con la democracia, más allá de las mayorías y las minorías.

Sin embargo, reactualizar la imagen de la Nación en los ´80 suponía un ejercicio de ingeniería importante. En primer lugar porque Perón que había sabido investir al término ya no estaba para definir quién o quiénes eran la Nación. En segundo lugar porque el *Proceso* había sido bastante eficaz en apropiarse del término y después de la debacle de Malvinas la causa nacional estaba asociada a una derrota lastimosa. En tercer lugar porque si la Nación había sido en buena medida asociada a los sectores populares por el peronismo, estos sectores se habían fragmentado notablemente en los últimos años.

Unidos se proponía alzar su voz. Para ello hacía de la nación, la “esencia” que dotaba de inteligibilidad al sistema democrático, ese núcleo de identificación y su alteridad, la anti-nación, las que les proporcionaban el marco de intervención.

En palabras de Álvarez:

“En torno a definir este nuevo peronismo también debemos redefinir aliados y enemigos, sabiendo que la democracia no es un valor antagónico al de Nación. Ambos, democracia y Nación, sistema y sustancia, tienen los mismos enemigos: las minorías económicas y políticas, aliadas objetivas de la estrategia de dominación externa”.⁴⁰

⁴⁰ Álvarez, Carlos, “Bases para un programa de gobierno”: 39, *Unidos* 1, mayo de 1983.

Ahora bien, toda identidad se construye de modo relacional y supone un proceso de homogenización interno y diferenciación externo en el que se excluye a otros⁴¹. Pero, dadas las particularidades de la “vuelta a la democracia”, hablar de enemigos era un léxico repudiable y parte del pasado para buena parte del espacio político. En este sentido a pesar de un claro compromiso con la democracia, los *unidos* hacían de esta reivindicación su particularidad.

Es así que la democracia de *Unidos*, por un lado, se fundaba en los nuevos aires de la vuelta a la democracia, que reconocían al pluralismo como un baluarte político y social; pero, por el otro, respondía al ideario nacional y popular del peronismo, apelando al pueblo y a las mayorías nacionales como el núcleo duro de la definición democrática. En otras palabras, persistían en *Unidos* las marcas de un discurso que, paradójicamente, la revista buscaba dejar atrás en un intento por emancipar al peronismo de ese pasado con el que el alfonsinismo quería identificarlo.

¿El pueblo ausente? La derrota electoral

En la tradición política justicialista, peronismo, Perón y pueblo se imbricaron de un modo singular y circular; el grado de identificación entre los tres términos permitía un encadenamiento de afirmaciones (peronismo era Perón, Perón era el pueblo y el pueblo era lógicamente peronista) que durante años fue el cimiento sobre el que se constituyeron las “verdades peronistas” articuladas por Juan Perón y la identidad del movimiento que llevaba por marca su nombre. Esta situación, en la que una imagen se remitía inexorablemente a la otra, encontró un límite en la derrota electoral de 1983.

La circularidad hacía que cualquiera de los puntos de la cadena se remitiera a otro de modo sinonímico, es decir, que cada punto sea igual al resto. No obstante, Perón, el significante Perón, era el nombre de la totalidad, de la comunidad organizada, su fundamento y, por ende, se convertía en el garante de la misma. Entonces, al ser Perón el nombre del ensamble, el articulador, su muerte fue el primer límite a este juego de identificaciones, pero sus consecuencias recién se tornaron manifiestas para el peronismo con la derrota.

Si bien en los albores de la vuelta a la democracia, todas las fuerzas políticas se

⁴¹ Pueden verse al respecto los análisis identitarios en Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 1996 y Aboy Carlés 2001, especialmente el capítulo 1.

posicionaban en vista a los próximos comicios, el peronismo lo hacía sin revisar su pasado reciente, confiando excesivamente en sus “mayorías naturales”. Esto lo llevó a reeditar viejas fórmulas de interpelación popular y a evocar grandes epopeyas, pero sin reconsiderar en lo más mínimo el pasado reciente y los nuevos tópicos de la “vuelta a la democracia”.⁴²

En octubre de 1983, por primera vez en la historia de esta fuerza política y en elecciones libres, el partido justicialista fue vencido por el radicalismo. Esta sorpresiva derrota, hasta para los miembros de *Unidos* que vaticinaban un peronismo victorioso, se convirtió en el punto de partida para pensar el modo de reconfiguración del “peronismo sin Perón” para volver a ser “el movimiento del pueblo”.

En ese camino, la derrota no fue sólo un parate importante en la publicación, que recién vuelve a salir en agosto de 1984, sino el punto de partida para reactualizar el vínculo entre el peronismo y el pueblo. Reactualizar suponía poner una palanca a las sustituciones circulares y esta era la tarea que emprendió la revista para sobrevivir a Perón. Perón había sido un hábil conductor en el arte de lo popular y había sabido encadenar las partes de la sociedad al todo que suponía la comunidad organizada; en otras palabras, las partes al fundamento que suponía el pueblo. Sin Perón y en un nuevo contexto que revalorizaba aún más las partes como piezas del todo, *Unidos* se proponía reactivar el fundamento nacional y popular.

El pueblo fue siempre el sujeto por excelencia de la cultura peronista; sin embargo, el 30 de octubre de 1983, el peronismo fue derrotado en elecciones libres por el radicalismo alfonsinista. ¿Era este el divorcio de las masas populares de su tradicional identidad de pertenencia?

Más allá de la diferencia entre un 52% obtenido por la fórmula Alfonsín-Martínez frente a un poco más del 40% de la fórmula Lúder-Bittel, que no necesariamente llevaría a pensar en la desaparición de una fuerza política, resulta sumamente sugestivo que la derrota fue experimentada como el principio del fin. “La derrota” adquirió connotaciones tanto para el peronismo como para el radicalismo que excedían los resultados electorales.

No es nuestra intención poner en un plano de verdad o falsedad dichas percepciones pero sí introducir algunas observaciones que disloquen el modo en el que

⁴² Si esta estrategia había encontrado en Perón un gran enunciador, sin Perón, los resultados electorales pronto pondrían en entredicho.

el discurso funcionó en esos años para aprehender en toda su magnitud lo que la derrota representó para *Unidos* y cómo la misma se convirtió en un camino de transformación en el que se jugaba la identidad peronista.

Álvarez había afirmado, antes de las elecciones que “esta relación (conductor-pueblo) le otorgó al Movimiento características particulares que deben reactualizarse a la luz de las nuevas circunstancias históricas...”⁴³ y la reactualización suponía reactivar el componente que hacía al peronismo su médula constitutiva; en palabras de Norberto Ivancich: “No hay que buscar en Perón, hoy desaparecido, el motor del Movimiento, sino en el Pueblo que él interpretó y elevó al rango de Doctrina”.⁴⁴ Pero, la derrota o el desencuentro obligó a abordar, con nuevas miradas, un problema impensado en la tradición justicialista: el divorcio de las mayorías, iniciando un camino de autocrítica.

En primer lugar se reprochaba el no haber gobernado⁴⁵, y en segundo lugar, el no haber diferenciado a Perón de Isabel teniendo en cuenta que una de las consecuencias más “catastróficas” del *Proceso* fue que “para muchos argentinos el gobierno peronista y el del proceso no fueron tesis y antítesis sino un continuo”.⁴⁶ Contribuyó a esa idea que las FFAA hayan pasado a integrar el Consejo de Seguridad Interna presidido por Lúder y que éste último les haya otorgado un lugar protagónico a partir de noviembre de 1975 en la lucha contra la subversión⁴⁷, en palabras de *Unidos*: “Siendo presidente Lúder se derivó a las FFAA la lucha antisubversiva. Ya hemos

⁴³ Álvarez: “Bases para un programa de gobierno”: 13. *Unidos*, número 1, mayo de 1983.

⁴⁴ Mundt, Carlos y Norberto Ivancich: “La revolución peronista. Primera parte”:43. *Unidos*, número 1, mayo de 1983.

⁴⁵ Wainfeld afirmaba “la lucha interna, en especial la desplegada contra Montoneros parecía justificar cualquier cosa. En ese sentido actuamos como aquellos personales de películas mudas o de dibujos animados que –por arreglar una gotera- destruyen una casa”... “no debimos dejar de gobernar para vencerlos, gobernar era lo primero. A menudo lo olvidamos” en 1 de julio de 1974: el comienzo de la derrota en *Unidos* N° 3:40, Agosto de 1984.

⁴⁶ Wainfeld: 1 de julio de 1974: el comienzo de la derrota: 42, *Unidos* N° 3 Agosto de 1984.

⁴⁷ La recientemente aprobada Ley de Acefalía sostenía que en caso de ausencia o incapacidad de la presidente la supliría el presidente del senado; se eligió para ese cargo a Ítalo Lúder quien tenía buenas relaciones con la oposición, los sindicatos y las Fuerzas Armadas. El cargo estaba vacante desde abril porque José Antonio Allende había sido obligado a renunciar con el argumento de que un demócrata cristiano no podía ser sucesor legal de la presidencia. De este modo no sólo se resolvía la vacancia sino que se ponía fin a las aspiraciones de Lastiri a ocupar ese lugar y a modificar la ley de acefalía para colocar en la línea sucesoria a algunos Ministros del Gabinete.

criticado esa decisión, contraria a la prédica de Perón y que significó en los hechos un “cheque en blanco” para los represores”.⁴⁸

Si bien durante los años de plomo ningún partido político, a pesar de no haber avalado al *Proceso*, se opuso hostilmente al mismo, el peronismo:

“por sus conflictos internos, por la falta de algún sector que pudiera vertebrar una política y porque en su seno tuvo instalado el tema de los grupos armados de uno u otro signo, adquirió en toda la etapa una conducta que, en el mejor de los casos, podríamos clarificar de poco clara y dubitativa”⁴⁹.

Estas apreciaciones del peronismo aparecieron tarde en la revista, después de la derrota, en un clima enrarecido en el que la defensa de Isabel se tornó obsoleta y Wainfeld, frente a la pregunta de si existió realmente una ruptura entre el gobierno de Perón y el de Isabel o, por el contrario, hubo apenas una exacerbación de sus características, terminó por afirmar que “hubo una evidente ruptura tras la muerte de Perón” porque “Isabel echó por la borda el proyecto de democracia integrada, el diálogo con el radicalismo y el Pacto Social, ejes del tercer gobierno peronista”.⁵⁰

Las críticas abundaron, la derrota fue un quiebre importante en la tradición justicialista pero, y este será nuestro argumento en estas páginas, en la voz de *Unidos*, esa ruptura, valga la paradoja, no rompió con el discurso nacional y popular del peronismo, sino que tendió a reafirmarlo, fijando su posición en la desprestigiada épica nacional y popular. Si bien con la imagen de Herminio Iglesias en el cierre de campaña quemando el cajón con las siglas R.A. q.e.p.d. se condensaron en el imaginario colectivo sendas explicaciones de por qué el radicalismo había vencido al peronismo, ubicando al peronismo del lado del autoritarismo como un estilo belicoso, *Unidos* disputaba otros sentidos en los que imbricaba lo nacional y popular con el cimiento de lo social como su amalgama.

⁴⁸ Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 144, *Unidos* 7/8, diciembre de 1985. Creemos que se afirma que “ya hemos criticado esa decisión” haciendo alusión a la revista *Vísperas*. Y quizás sea por la existencia de *Vísperas* que el *Proceso* fue el gran ausente de las páginas de *Unidos*. Véase Ivancich, 2007.

⁴⁹ Marafioti, Roberto: El proceso: herencias de la nueva democracia: 60 en *Unidos* N° 3 Agosto de 1984.

⁵⁰ Ivancich y Wainfeld: “El Gobierno peronista 1973/1976: los Montoneros”: 146, *Unidos* 7/8, diciembre de 1985.

En “El peronismo se transforma o se muere”, Álvarez analizaba lo sucedido en el número de *Unidos* posterior a la debacle electoral.⁵¹ Su llamado era a “refundar la política”, “plantearnos sin censura las reformulaciones teóricas (el proyecto) y las consecuencias políticas, que no hicimos ni extrajimos a la muerte de Perón”⁵². Aunque “los principios” eran los mismos de siempre y “no constituyeron una mera elaboración personal o partidaria, sino que sistematizaron valores subyacentes que conforman el ser histórico de la Nación, como pueblo en lucha por su realización”,⁵³ había dos cuestiones claves que se ponían de manifiesto. La primera tenía que ver con las posibilidades del peronismo sin Perón y la segunda con el modo de adaptar el proyecto a los principios.

Al distinguir valores subyacentes de elaboraciones personales, Juan Perón era para Álvarez una, y sólo una, de las elaboraciones personales de un sustrato esencialista y trascendental: “el ser de la nación”. De este modo, aún sin la presencia del General, era posible para *Unidos* (una posibilidad esperanzada) reponer al peronismo en escena y su capacidad de interpelación y constitución del sujeto popular. El camino para ello era reactivar la esencia liberadora que suponía el peronismo y que llevaba a la completa identificación entre el movimiento y el pueblo oprimido. Aunque, las abundantes referencias a Perón, hacían más compleja la operación de (re)institución.

Los principios se presentaban como inmutables en el tiempo, por lo que la asincronía que había representado la derrota en el devenir del peronismo descansaba en un desvío del proyecto. El fracaso de la propuesta política era producto de una mala lectura de los valores populares; de ahí que la tarea fuese “comprender el estado actual de la conciencia de la sociedad, para desde allí ofrecer, desde un nuevo peronismo, un camino alternativo de una democracia distinta”. ¿Pero, cuál era esa democracia? En sus palabras:

“Una propuesta de democracia nacional y popular, superadora de la opción liberal-popular y diferente de la del nacionalismo elitista y autoritario, necesita para su despliegue profundizar un diagnóstico de la sociedad que nos permita actualizar el conocimiento sobre la composición, las características, los comportamientos y las expectativas de los

⁵¹ Álvarez: “El peronismo se transforma o se muere” en *Unidos*, Nº 3, Agosto de 1984. El número llevaba por títulos: El 1 de julio de 1974: el comienzo de la derrota y la crisis es el punto de partida.

⁵² Álvarez: “El peronismo se transforma o se muere”:5, *Unidos*, Nº 3, Agosto de 1984.

⁵³ Álvarez: “El peronismo se transforma o se muere”:7, *Unidos*, Nº 3, Agosto de 1984.

actores sociales, sobre los que debe operar aquella propuesta. Significa definir con precisión a los enemigos de la Nación, o sea los sectores que objetivamente se benefician de nuestra condición de país periférico y dependiente. Esto implica devolverle claridad al concepto de oligarquía”.⁵⁴

Así presentada, esta democracia reivindicaba enemigos, noción contraria al pluralismo y cercana a viejas modalidades de representación del antagonismo, y reactivaba categorías centrales del acervo peronista como la de oligarquía, que se había tornado obsoleta en los últimos tiempos. Sólo “la devolución de claridad al concepto de oligarquía” en un esquema relacional de constitución de identidades podía dar lugar al pueblo como su opuesto, recuperando una modalidad de la representación del antagonismo en términos clásicos. Era una propuesta, una solución que parecía demandar más y no menos del modelo nacional popular. Aun si “no sabemos por cuanto tiempo...la acción política continuará divorciada de los contenidos trascendentes que impregnaron la lucha del pueblo desde 1946 hasta la desaparición de Perón”; era un modo de poner fin a la espera.⁵⁵

En este nuevo escenario, el sujeto popular era revisitado desde *Unidos* con una particularidad: “no como si fueran un sujeto dado, un sujeto terminado en sí mismo y que puede ser considerado sin tener en cuenta las diferencias individuales, sectoriales, sociales...”.⁵⁶ ¿Era este un tributo al pluralismo como cimiento de lo social o un síntoma de la implosión de las identidades monolíticas? Sigamos el argumento de Álvarez:

“Está un pueblo, confuso en su identidad, quebrado como conciencia colectiva que necesita recrear su poder, su fuerza, para defender una democracia con contenido, un sistema sustancial, que le devuelva su protagonismo y su dignidad social”.⁵⁷

⁵⁴ Álvarez: “El peronismo se transforma o se muere”:10, *Unidos*, N° 3, Agosto de 1984.

⁵⁵ Álvarez: “El peronismo se transforma o se muere”:17, *Unidos*, N° 3, Agosto de 1984.

⁵⁶ Carlos Álvarez, “El peronismo se transforma o se muere”:29, *Unidos*, N° 3, Agosto de 1984.

⁵⁷ Carlos Álvarez, “El peronismo se transforma o se muere”:36, *Unidos*, N° 3, Agosto de 1984.

Las divisiones y particularismos son la fisura en el pueblo, una confusión en su identidad peronista de pertenencia. Por ello, para recuperar su protagonismo o llenar las grietas, era necesario reactivar el sustrato nacional y popular. Lo que no suponía negar al pluralismo sino reconocerlo cerrado en torno a una unidad sustancial.

En palabras de Palermo:

“Es desde esta diversidad...que debe encararse la tarea de recuperación de capacidades de acción y consolidación de estilos políticos...Pero esa diversidad no solamente consiste en diferentes identidades políticas; la tensión entre fuerzas políticas y movimientos sociales también está presente.

(...)

Y no hay, en la actualidad, proyecto alguno en marcha que apunte a una nueva articulación de los sectores sociales cuya soldadura es condición indispensable para la liberación nacional y la transformación social.”⁵⁸

Pero, la unidad, la soldadura, no podía concretarse desde una sola identidad política. Esto es, si el sujeto popular había mostrado diversas caras, sólo una nueva identidad que combinase en su interior antiguas identificaciones políticas y partes del campo popular podía recrear el “paraíso perdido”. Para ello era necesario “unir lo que aparece como disperso”, como un “campo de conflictos y divergencias” para poder “constituir poco a poco un conjunto de articulaciones que hagan posible lo que, hasta ahora, solemos dar por constituido: la unidad de los sectores populares”.⁵⁹ Unir lo que “aparece”, era otro modo de reconocer la pluralidad en una posible y necesaria unidad hacia la liberación. Sin embargo, la unidad en el argumento de Palermo sólo podía darse desde la diversidad.

La victoria del radicalismo significó reconocer que el movimiento era una parte más del sistema político argentino; que ya no era automáticamente el pueblo y la nación, sino que representaba una parte tanto política como social, pero también, aunque parezca paradójico, indicó para el peronismo nucleado en la revista caminos de regeneración de esa mítica unidad; una reactualización del peronismo que ya no identificaba la parte con el todo del sistema, fácilmente asimilable a experiencias

⁵⁸ Palermo, Vicente, “Construcción del poder popular (primera parte)”: 83 en *Unidos*, Número 3, agosto de 1984.

⁵⁹ Palermo, Vicente, “Construcción del poder popular (Parte 2)”: 84, *Unidos* 4, diciembre de 1984 que llevaba por título: Peronismo, presente y futuro.

autoritarias, sino que identificaba la parte con su fundamento: el pueblo. Era el modo en el que desde la revista el peronismo oscilaba entre la diversidad y la unidad; plurales los interlocutores pero uno el fundamento.

De este modo creemos que *Unidos* se debatía entre un legado particular del peronismo que suponía al pueblo existente, desorganizado, pero presente como un sujeto unitario y monolítico, y un discurso más a tono con el signo de los tiempos que llamaba a reactivar el rol de la política como capaz de transformar la sociedad, mirada en la que el pueblo, diverso y plural, era producto de la creación, de la constitución política.

Comentarios finales

Arturo Armada había afirmado en el número de julio de 1983:

“(…) es necesario que el peronismo combine la ecuación Democracia-acuerdo: del primer término se desprende la renovación y con el segundo se evita la amenaza disgregadora. Ambos elementos habrán de integrarse equilibrada y simultáneamente pues –al contrario de lo que algunos suponen y temen- no se anulan sino que se potencian y contribuyen a mantener el difícil equilibrio entre la conservación y la renovación que luego habrá de expresarse en el país en el juego dialéctico y necesario entre tradición y revolución.”⁶⁰

Unidos navegó en estas aguas en las que mientras afirmaba su profesión democrática, integrando valores liberales, reafirmaba los valores nacional populares del peronismo. Un “difícil equilibrio” que no suponía una articulación sin tensión de estos principios, sino que suponía un equilibrio inestable entre ambos.

En estas páginas, hemos reconstruido el modo en el que, desde la vuelta a la democracia hasta la derrota electoral, este grupo de políticos e intelectuales peronistas ofreció un modo particular, de imbricar al peronismo en democracia.

⁶⁰ Arturo Armada: “Crónica de los últimos 60 días. Azules, colorados y Morados: sobre héroes y trampas”: 21 en *Unidos*, N°2 Julio 1983.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens, Rosario.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955 -1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- El Kadri, Envar y Jorge Rulli (1984): *Diálogos del Exilio*. Buenos Aires, Foro Sur.
- Halperín Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, Ernesto (1996). “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”; en Ernesto Laclau; *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel.
- (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la Democracia*. Madrid. Siglo veintiuno editores.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de a transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del `80*. Rosario, Ediciones Homo Sapiens.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2003). *La Dictadura Militar (1976-1983): Del golpe de Estado a la Restauración Democrática*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- O`Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.) (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires, Paidos.
- Portantiero, Juan Carlos y José Nun (comps.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires, Puntosur.
- Quiroga, Hugo y César Tcach (comps) (2006). *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Santa Fe, Homosapiens ediciones.
- Revistas *Unidos* números 1, mayo de 1983, al 23, agosto de 1991.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón (1986). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Editorial Lagasa.
- Suriano, Juan (2005). *Dictadura y Democracia 1976-2001*. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamérica.